



## 16 DE SEPTIEMBRE

Por JULIO JIMENEZ RUEDA



¡Feria, entusiasmo, regocijo, supremo contentamiento de vivir, corazones que laten al unísono por la mágica evocación de una fecha, por el recuerdo de un día glorioso. Las voluntades se aunan, los entusiasmos se unifican, la alegría lo cubre todo con su risueño manto de flores, de flecos de cascabeles que suenan a risas de niños y de mozas; polvillo impalpable, áureo, flota en el espacio, damasquinando los objetos donde posa. Día otoñal, pleno de sol casi siempre que enjerta vida a los músculos de los viejos rejuveneciéndolos, que alegra a los mozos con la perspectiva de días claros, serenos, pasados bajo el dosel de este cielo azul que nos cobija, en gozosas charlas, en tiernos paliques de amor, de vida y de esperanza. Las multitudes abandonan sus albergues cotidianos, se lanzan a ruar alegres, alborozados, con esa alegría y ese alborozo infantil que caracteriza a las multitudes.

Días grises, días de congoja y angustia, vividos en las casonas de vecindad, hormigueros humanos donde se agostan millares de seres en la miseria y el vicio; días interminables transcurridos bajo el techo de una oficina, encorvados bajo el pupitre donde blanquea un rimerito de cuartillas, que presto son llenadas por la mano febril del burócrata, para trocarse en rimerito de expedientes; días de agitación, de trabajo inusitado, pasados a la vera de los engranajes de una máquina que sopla con la fuerza de un gigantesco pulmón y que, en las vedijas de humo que lanza, va una partícula de vida, un girón tal vez de esperanza, del fabricante, del obrero; días de orgía, pasados entre fiestas, algarazas y espuma de champagne; días de abatimiento, de ganas de no hacer nada, de supremo quebrantamiento de los cuerpos, de dejadez del músculo, y de trabajo de la imaginación que galopa en alas de un Pegaso indómito por tierras de la fantasía; imaginaciones, quimeras, que vienen a tierra como débiles castillos de naipes, que se esfuman como el humo de un cigarro fumado a la hora del sesteo en una tarde lluviosa y triste; días de gozo, días de quebranto, se olvidan en estos días de regocijo general, de memoranzas de epopeyas heroicas, de reverdecimiento de laureles marchitos, de renacimiento de emociones pretéritas. ¡Mágico poder de un día que, con el repique de las campanas, el estallar de los cohetes, el clangor de los clarines, el piafar de los corceles, borra el recuerdo de otros muchos vividos